

LOS VÍNCULOS CINEMATOGRAFICOS ENTRE CUBA Y MÉXICO A TRAVÉS DE UN ESTUDIO DE CASO: EL EMPRESARIO CELESTINO DÍAZ GONZÁLEZ (1904-1987)*

Rosario Vidal Bonifaz**

-Para Angelita Salinas por estar siempre presente

Resumen

El presente texto traza la carrera del exhibidor de cine Celestino Díaz González, ello a partir de una serie de entrevistas realizadas a su hijo, José Díaz Rodríguez, así como la búsqueda de datos en archivos bibliográficos y hemerográficos. El objetivo fue elaborar una historia de vida acerca de dicho empresario, uno de los más importantes de su tierra de adopción, Cuba, y luego vecindado en México como resultado de los vínculos cinematográficos establecidos entre ambos países desde los inicios del cine como espectáculo. Este caso particular se ofrece como un documento que permite leer la manera en que las relaciones entre el cine y la sociedad, centrados en el estudio de las consecuencias de las películas en las comunidades modernas (cf. Tudor, 1975, p. 157 y ss.) son más complejas y estrechas de lo que se supone.

Palabras clave: Industria cinematográfica, exhibición cinematográfica en Cuba, cines de época y cines de barrio cubanos.

Abstract

The present text traces the career of the exhibitor of cinema Celestino Díaz González, this from a series of interviews to his son, Jose Díaz Rodríguez, as well as searching for data in bibliographic archives, magazines and newspaper. The objective was to develop a life story about the businessman, then resident and one of the most important of his adoption, Cuba, land in Mexico as a result of the film links established between the two countries since the beginning of the film as a spectacle. This particular case is offered as a document that allows you to read the way in which the relationship between cinema and society, focusing on the study of the consequences of the movies in modern communities (cf. Tudor, 1975, p. 157 et seq.) are more complex and narrow which is supposed.

* Artículo tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias.

**Rosario Vidal Bonifaz (Chiapa de Corzo, Chiapas), Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, es doctora en Ciencias del Desarrollo Humano. Actualmente es Profesor Docente Titular "C" en el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara (UdeG), ha escrito diversos ensayos y capítulos de libros en torno a la historia del cine mexicano y trabajado como productora ejecutiva en diversos documentales; forma parte de comités de selección y jurado de varios festivales de cine. Es autora del libro *Surgimiento de la industria cinematográfica y el papel del Estado en México (1895-1940)*. Ed. Miguel Ángel Porrúa, 1ª reimpresión, México 2011. Correo electrónico: rosariobonifaz@gmail.com

Keywords: Film industry; film exhibition in Cuba, Cuban neighborhood cinemas, theaters in time.

Introducción. La llegada del cinematógrafo a Cuba

El viernes 15 de enero de 1897, el exhibidor y realizador francés Gabriel Veyre llega a La Habana procedente del Puerto de Veracruz, México, para ofrecer una función a los periodistas y el domingo 24 la primera función pública del cinematógrafo Lumière en la antigua contaduría del Teatro Tacón, con capacidad para 100 personas y ubicado en la calle de Prado 126, cobrando 50 centavos a los mayores y 20 centavos a los niños. Las primeras “vistas” proyectadas por Veyre en aquella ocasión fueron: *Jugadores de cartas o Partida de naipes (Partie d'écarte)*, *La llegada del tren (L'arrivée d'un train en gare de La Ciotat)*, *El regador y el muchacho o El regador regado (L'arroseur arrosé)* y *El sombrero cómico (Chapeaux à transformation)*; posteriormente, el 2 de febrero, exhibió dos de las cintas que había filmado durante su previa estancia en la República Mexicana: *Carga de rurales en México* y *Un duelo a pistola en México*. En la isla caribeña filmaría en una estación de bomberos *Simulacro de incendio*. (Noguer, 2002 & Vega, De la Vega, et al, 2007). Todo esto sucedía mientras Cuba luchaba por su independencia en contra de España, país en el que Celestino Díaz González nacería el 4 de abril de 1904 en Ribota de Sajambre, en plena sierra, en la región de Oseja de Sajambre, provincia de León. Sus estudios de primaria los lleva a cabo en su lugar de nacimiento; la secundaria, a media hora de Ribota, en el poblado de Cangas de Onís, ubicado en la región de Asturias. Como otros paisanos, en 1924 decide probar suerte en América, ya que el pueblito de 300 habitantes en el que vivía no satisfacía sus aspiraciones.¹ Por ello viaja a La Habana, Cuba, donde ya se encontraban dos de sus hermanos, Valentín y Félix; sus otras dos hermanas se llamaban Isidora y Máxima, quienes se quedaron en su país de origen. Valentín Díaz González, que había llegado a La Habana en 1915, es decir, en uno de los momentos de mayor migración de España a la isla del Caribe debido a la crisis provocada en Europa por el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y a la consecuente expansión de la economía cubana, poseía un restaurante-bar y un cine llamado Maravillas, equipado con 1,200 asientos y ubicado en la esquina de Calzada del Cerro 1903 y Palatino. A unos cuantos meses de su llegada a La Habana, en el año de 1924, el entonces joven Celestino, con apenas 20 años de edad, empieza a programar las

¹La primera gran migración internacional a Cuba ocurre entre 1902 a 1934 y estuvo caracterizada por europeos y sobre todo españoles. La inmensa mayoría de esos inmigrantes eran hombres solos en edad laboral que llegaban para “hacer fortuna” a la sombra del crecimiento económico que se operaba en el país. De 1904 a 1934 el porcentaje de inmigrantes españoles fue de 56.8% contra 24.8% de antillanos, 4.7% de estadounidenses, 0.8% procedentes de China y 12.9% de otros países. (*Inmigración y movilidad de pasajeros*. Informes de los años 1902-1934).

funciones del Maravillas, ya que don Valentín no tenía tiempo de atender los dos negocios a más de que no le gustaba mucho lo relacionado con el cine.

El primer local construido expresamente para cine en Cuba había sido el Salón Floradora, situado en la esquina de las avenidas Cerro y Palatino, que cambió su nombre por Alaska. La primera cinta cubana fue filmada y protagonizada por el actor José Esteban Casasús en 1898: *El embrujo desaparecido*, corto de ficción ideado para promocionar a la Cervecería “La Tropicana”. Años después, con una planta eléctrica portátil, Casasús viaja por todo el país ofreciendo dicho espectáculo y llegaría a México convertido en un exitoso empresario cinematográfico. En 1906 Enrique Díaz Quesada filma su primer documental, *El parque de Palatino* y en septiembre de 1907 el mexicano Enrique Rosas llega a Cuba para exhibir filmes mexicanos y producir la cinta *Un turista en La Habana* (Enrique Díaz Quesada, 1907), lo que a su vez sentaría las bases de colaboración fílmica entre ambos países. Díaz Quesada filmó alrededor de 25 documentales y varios largos de ficción (Noguer, 2002).

En 1920, cuando la isla atravesaba una fuerte crisis económica, la empresa National Film Production S.A., produce la cinta *Realidad*, escrita y dirigida por Ramón Peón, cineasta cubano que remplazará a Díaz Quesada y establecerá relaciones estrechas con México, donde continuaría su carrera después de filmar *Dios existe* en codirección con Pedro Vázquez (1920), *Las cosas de mi mujer* (1920), *Aves de paso* y *Mamá Zenobia* (1921), *Casados de veras* (1922), *Al aire libre* (1924), *Casi varón* (1926), *El amante enmascarado* y *El cobarde valeroso* (1926), *El veneno de un beso* (1929) y *La virgen de la Caridad* (1930), las cuales cierran el periodo del cine silente cubano (Agramonte y Castillo, 1998).

Los años 30. Primeros cines

Ya en la década de los treinta del siglo pasado, cuando Cuba tendía a convertirse en un importante mercado cinematográfico. El cine Maravillas, que se encontraba “en un barrio popular”, comenzó a programar películas mexicanas (Entrevista Díaz, 2014). Por esa misma época, Félix Díaz González pone también un cine llamado Finlay, ubicado en la calle de Zanja 376, entre Escobar y Gervasio, frente a la Academia García, en pleno corazón del “barrio chino”; la sala contaba con 1,300 butacas y el nombre era un homenaje al doctor cubano Carlos Juan Finlay y Barres, quien descubrió a finales del siglo XIX que el mosquito *Culex* o *Aedes aegypti* era el transmisor de la fiebre amarilla. El cine Finlay solía exhibir cine cubano, mexicano y argentino. De esta forma, la familia Díaz González comienza a integrarse plenamente al negocio cinematográfico, hecho que trascenderá por lo menos a la siguiente generación.

Don Celestino conoce entonces a la señorita Anunciación Rodríguez Lozada, nacida en La Habana en 1919 e hija de gallegos y 15 años menor que él. Ella había hecho sus estudios básicos en la capital de Cuba y estaba dedicada a ayudar a su

madre en los quehaceres diarios. Anunciación tuvo dos hermanos que murieron de forma trágica; su hermana Amparo falleció durante una operación de apendicitis a los 15 años, y su hermano José, que estudiaba medicina, se encontraba esperando el tranvía, cuando dos amigos, al hacerle una broma, lo empujan y el tren le pasa por encima. Por ello se crio prácticamente sola.

La señorita Anunciación se casa con Celestino el día 11 de enero de 1939.

Uno de sus paseos era asistir al cine de la familia Rodríguez, el Maravillas; acostumbraban entrar por una pequeña puerta ubicada en la galería. Curiosamente, años después, en Ciudad Netzahualcóyotl, Estado de México, en los años 60 hubo un cine con el mismo nombre, el cine pertenecía a la familia del Sr. León Cemaj (Entrevista Díaz, 2014).

Ese cine llegaría a ser programado por uno de los descendientes de don Celestino. El matrimonio conformado por Celestino y Anunciación procrearía tres hijos: José, Amparo y Petra, mejor conocida con el sobre nombre de *Chuchi*, todos nacidos en La Habana.

La comedia ranchera y el primogénito

Con el triunfo de la comedia ranchera en Cuba, las canciones interpretadas por Tito Guízar, Jorge Negrete, Pedro Infante, Lucha Reyes y otros alcanzan la popularidad: “en febrero de 1941 en Santiago de Cuba se reportaron 3 lesionados en el tumulto ocurrido durante el recibimiento del actor mexicano Tito Guízar asaltado por algunas de sus admiradoras [...]” (Vega, De la Vega, et al, 2007, p. 34). Justo en dicho año nace el primogénito de don Celestino, José Díaz Rodríguez, el 4 de mayo, en la calle de Mayía Rodríguez 56, en el barrio de La Víbora. Estudiaría con los hermanos maristas la primaria, secundaria y, una carrera corta de dos años de Comercio y Administración, el colegio se ubicaba en la calle de Mariano y Príncipe de Asturias, hoy Párraga, en el mismo barrio de la Víbora. Los maristas tenían un sistema muy rígido, y por lo tanto formas muy terribles de regaño. El entonces niño José, que no era un alumno fácil, frecuentemente fue castigado por las tardes de 4 a 6 en el patio del colegio, por lo que su padre era requerido continuamente en la escuela. Pero, en este caso, los castigos no pasaban a ser mayores gracias a las películas, sobre todo mexicanas, que proyectaba su padre los días viernes por la tarde, en 16mm, en alguna sala del colegio acondicionada para ello. Es decir, “Pepe” Díaz tenía “patente de corzo”. Disfrutaba la materia de geografía pero las matemáticas le complicaron la vida. Algunos de sus compañeros de clases fueron Reynaldo López, Miguel Ingelmo y Gustavo López Capestany.

Las otras dos hijas de don Celestino, Amparo y *Chuchi* estudiaron en el colegio de monjas de Nuestra Señora de Lourdes hasta la preparatoria, para después continuar con una carrera corta de Arte y decoración en la Universidad de Santo Tomás

de Villanueva, propiedad de los padres Agustinos y ubicada en el Barrio de Miramar en la Quinta Avenida. Doña Anunciación se dedicaba a las labores del hogar y atender a la familia; a las hijas siempre les gustó mucho lo relacionado con la decoración y el arte, actividades que desarrollaban por las tardes. La mamá de doña Anunciación, del mismo nombre, quedó viuda y se fue a vivir con la familia Díaz Rodríguez. A ambas mujeres les gustaba mucho cocinar; don Celestino llegaba a comer al medio día a su casa y se deleitaba con la “ropa vieja” y los “moros y cristianos”, dos platillos tradicionales de la comida cubana.

En 1943 se celebra en La Habana el Primer concurso de Cine Amateur y en febrero de 1945 “Se tributa un recibimiento apoteósico al actor de cine y cantante mexicano Jorge Negrete. Una multitud lo vitoreaba en el aeropuerto y en el camino hacia la ciudad donde fue acogido con festejos populares y comparsas en las calles” (Vega, De la Vega, et al, 2007, p. 34).

Por aquella misma época, la rutina de don Celestino implicaba un ligero desayuno en casa, con un clásico café cubano acompañado de un puro y la lectura de *El Diario de la Marina*, el periódico más viejo de América Latina, que producían los españoles en el barco²; luego se trasladaba en auto a su oficina de 9 a 1 de la tarde, regresaba a comer a casa, para después visitar sus salas de espectáculos. Le gustaba mucho ir a éstas, a veces solía caminar a la playa o ir a remar al mar. Le atraía la figura de Gardel; recordaba mucho el accidente del ídolo y cantante en el que perdió la vida, los tangos y por supuesto las películas en las que fue protagonista. Su despacho principal, de nombre Circuito Cinematográfico Celestino Díaz, se ubicaba en la calle de Montoro 109, entre Bruzón y Desagüe y, construyó 2 edificios con 20 departamentos cada uno para heredar a sus dos hijas.

De manera paralela a todas esas actividades emprendidas por don Celestino, el cine mexicano llegó a tener tal impacto en las pantallas cubanas que algunas salas cambiaron de nombre como en el caso del Buenos Aires, situado en Salvador y San Anselmo, Canal del cerro, que fue adquirido por el señor Ramón Fernández Ledón, con el nuevo nombre de cine México. En noviembre de 1942 se exhibieron simultáneamente con éxito cintas mexicanas en 16 cines de la capital y 30 del interior (Vega, De la Vega, et al, 2007, p. 34). Poco tiempo atrás, el gallego Juan Orol, había filmado en locaciones de Cuba la película *Siboney*, que marcó el debut de María Antonieta Pons, que llegaría a ser una de las “rumberas” cubanas más famosas de todas las que lanzó la cinematografía mexicana.

Primeras coproducciones entre México y Cuba

² El 1 de abril de 1844 se funda el *Diario de la Marina*, decano de la prensa cubana, bajo la dirección del español Isidoro Araujo de Lira, el periódico más antiguo de habla castellana, representante de la oligarquía cubana vinculada a la producción azucarera y al latifundio. Durante la dirección de José Antonio Fernández de Castro, en la década de los veinte se edita un suplemento literario que abarca además temas de cine. Deja de publicarse con el triunfo de la Revolución castrista. Ecured (2012).

Convertido en uno de los empresarios más enjundiosos de la industria fílmica mexicana, Orol regresaría a la isla del Caribe para filmar varias coproducciones con el propósito de aprovechar las ventajas de ese mercado: *Embrujo antillano* (1945) con María Antonieta Pons; *El amor de mi bohío* (1946); *Sandra, La mujer de fuego* (1952) con Rosa Carmina, que contó con el apoyo de 15,131 pesos por parte del Instituto Nacional para el Fomento de la Industria Cinematográfica Cubana (INFICC) (Agramonte, 2006); *El sindicato del crimen (La antesala de la muerte)* (1953) con Rosa Carmina; *La mesera del café del Puerto* (1954); *El farol en la ventana* (1955) y *Thaimí, la hija del pescador* (antes, *La modelo de la playa escondida*) (1958), ambas con Mary Esquivel (De la Vega, 1987).

En octubre de 1941 se firma el decreto que rebaja las cuotas aduanales a las películas habladas en español, que hasta ese momento pagaban el doble que las realizadas en otro idioma (Vega, De la Vega, et al, 2007, p. 35), lo que motivó aún más las coproducciones y el uso de escenarios cubanos, como en el caso de Juan J. Ortega que filmaría para su empresa, la Cinematográfica Mexicana, las cintas *El ángel caído*, (antes, *El ángel malo*, 1948) con guión de Ramón Peón, adaptación de Ramón Obón y fotografía de Jorge Stahl; *Ritmos del caribe* (1950) en coproducción con Octavio Gómez Castro, fotografía de Jorge Stahl, con las actuaciones de Amanda Aguilar, Carlos Badías, Rafael Baledón, Roberto Cobo, con música de "Los chavales de España", "Sonora Matancera" y el trío "Los Panchos"; *La mentira* (1952), sólo de capital mexicano, con fotografía de Agustín Martínez Solares y las actuaciones de Marga López y Jorge Mistral; *Piel canela* (1953), sólo de capital mexicano, con Sara Montiel, Manolo Fábregas y Ramón Gay; *Me gustan todas* (antes, *Hotel tropical*, 1953) en coproducción con Octavio Gómez Castro, con Adalberto Martínez *Resortes*, Rosita Fornés y la orquesta de la "Sonora Matancera"; *Frente al pecado de ayer* (1954), basada en la radionovela cubana homónima, con fotografía de Agustín Jiménez e interpretada por Sara Montiel y Andrés Soler los interiores del filme fueron construidos en los Estudios CLASA, mientras que los exteriores se rodaron en una propiedad de la familia de los Gómez Mena en las afueras de la Habana; *Yo no creo en los hombres* (1954) con fotografía de Agustín Jiménez y las actuaciones de Sara Montiel y Roberto Cañedo; *No me olvides nunca* (1956), solo de capital mexicano, con guión de Tulio Demichelli, fotografía de Jorge Sthal y las interpretaciones de Luis Aguilar y Rosita Fornés, y *Tropicana* (1956) con fotografía de Rosalío Solano, protagonizada por Evangelina Elizondo, Ana Bertha Lepe y Abel Salazar. Para la filmación de esta última cinta, Ortega contó con la amistad de Martín Fox, dueño del famoso cabaret Tropicana, lo que les permitió trabajar en un horario de dos a cinco de la mañana, pagando al coreógrafo y su grupo, ya que el local, vestuario y derechos autorales eran aportación de ese sitio. El filme se estrenó en el cine de don Celestino, el Fausto, de La Habana y tuvo éxito (Ortega, 1995, p. 165-167).

El triunfo en taquilla de la radionovela que se convierte en el filme *El derecho de nacer* (Zacarías Gómez Urquiza, 1951), con Gloria Marín y Jorge Mistral, basada en la obra del cubano Félix B. Caignet, consolida la formación en el año de 1953 de la productora y distribuidora Cub-Mex, S.A., formada en la parte cubana por Félix B. Caignet y Octavio Gómez Castro y del lado mexicano por Agustín P. Delgado y Roberto Martínez Rubio, en la que se invirtieron 3 millones de pesos para adaptar las novelas radiales, la mayoría de la autoría de Caignet. Dicha empresa financia cintas como: *Los que no deben nacer* (Agustín P. Delgado, 1953), con fotografía de Rosalío Solano y las actuaciones de Sara García y Gustavo Rojo; *Ángeles de la calle* (Agustín P. Delgado, 1953), que contó con el apoyo de 20,000 pesos por parte del Instituto Nacional para el Fomento de la Industria Cinematográfica Cubana (INFICC); *La mujer que se vendió (El precio de una vida)* de Agustín P. Delgado, filmada en 1954, con fotografía de Agustín Jiménez; *Morir para vivir* (Miguel Morayta, 1954) con fotografía de Jack Draper; *La fuerza de los humildes* (Miguel Morayta, 1954), con fotografía de Jack Draper y las interpretaciones de Columba Domínguez y Roberto Cañedo; *El tesoro de la isla de pinos* (Vicente Oroná, 1955), *Y si ella volviera* (Vicente Oroná, 1956). (Agramonte, octubre-diciembre, 2006 y García, 1993).

Otras coproducciones importantes financiados por empresarios de ambos países fueron: *María la O* (Adolfo Fernández Bustamante, 1947), fotografiada por Gabriel Figueroa y las actuaciones de Emilio Tuero e Issa Morante; desde luego el encargo hecho por el presidente Fulgencio Batista, quien pide a Mauricio Magdaleno que escriba una historia para conmemorar el Centenario del natalicio de José Martí por lo que de esta manera surge el proyecto *La rosa blanca (Momentos de la vida de Martí)*, dirigida por Emilio El Indio Fernández en 1953, con fotografía de Gabriel Figueroa y Roberto Cañedo en el papel principal; *Más fuerte que el amor* (antes, *Agencia matrimonial*), de Tulio Demichelli (1953), con fotografía de Jack Draper y Max Liszt y actuaciones de Jorge Mistral y Miroslava, obra que por su parte contó con el apoyo de 36,000 pesos concedidos por el INFICC (Agramonte, octubre-diciembre, 2006); *El monstruo en la sombra* (Zacarías Gómez Urquiza, 1954) con fotografía de Gabriel Figueroa; *Una gallega en La Habana* (René Cardona, 1955) con Niní Marshall y Antonio Aguilar, y *Yambaó* (Alfredo B. Crevenna, 1956) con fotografía de Raúl Martínez Solares y las interpretaciones de la rumbera cubana Ninón Sevilla y Ramón Gay.

Algunas de las cintas mexicanas que se filman en la isla en dicho periodo fueron: *Al son del mambo* (antes, *El rey del mambo*), dirigida por Chano Urueta en 1950, con fotografía de Agustín Jiménez; *Te sigo esperando* (Tito Davison, 1951), fotografiada por Agustín Martínez Solares y las actuaciones de Libertad Lamarque, Arturo de Córdova y Víctor Junco; *Mulata* (Gilberto Martínez Solares, 1953), fotografía de Agustín Martínez Solares, con Ninón Sevilla y Pedro Armendáriz; *El mariachi desconocido (Tin Tan en La Habana)*, realizada por Gilberto Martínez Solares en 1953 con el genial cómico Germán Valdés *Tin Tan*, y *Un extraño en la escalera* (Tulio

Demichelli, 1954) fotografiada por Jack Draper con Arturo de Córdoba y Silvia Pinal. En sus memorias Juan J. Ortega comenta que para el rodaje de ésta última cinta, se hospedaron en el Hotel Comodoro y “casi teníamos secuestrado a Arturo, en las horas de descanso, por la cantidad de chicas que lo acosaban: un policía en la puerta de su cuarto no les permitía visitarlo” (Ortega, 1995, p.156).

Circuito de cines

Debido al impacto de los fuertes vínculos cubano-mexicanos en el medio fílmico, ya en las décadas de los años 40 y 50 del siglo pasado, el señor Díaz González se convirtió en uno de los principales exhibidores de cine mexicano en Cuba, ello por medio de Octavio Gómez Castro, que regenteaba 10 teatros en el Circuito Pelimex (Castillo, 2011). Don Celestino Díaz se acerca a Gómez Castro cuando se da cuenta que al año llegan a Cuba un promedio de 60 películas hechas en México y se encarga de buscar lugares para exhibir el material procedente de aquel país. Así, forma o adquiere los cines Fausto (ubicado en Prado y Colón, construido en 1938 en art déco, con 1,669 asientos); Reina (en la calle del mismo nombre, número 112, con 1,570 butacas); Cuatro Caminos (situado en Belascoaín, con 1,077 asientos); Florencia (San Lázaro 1064 con capacidad de 1,163 asientos); Olympic (Línea 609, en la zona del Vedado con 740 butacas); Santos Suárez (en la calle del mismo nombre, número 150, con 850 lugares) (Anuario cinematográfico y radial cubano, 1959), los cuales amuebla y programa con la ayuda de su hijo José. En el cine Reina fue su socio el español don Luciano Suárez. El cine Florencia, era el más “fino” de todos; se encontraba a una cuadra de la Universidad, por lo que su programación fue un poco diferente: a las 3 y 6 de la tarde se exhibían películas mexicanas y después se programaba, por ejemplo a las 8 de la noche, cintas italianas. Años más tarde, cuando el nuevo gobierno cubano confiscó las salas cinematográficas, el cine Florencia cambió su nombre por el de Pionero. La competencia de don Celestino se encontraba integrada principalmente por dos circuitos, el de Ernesto P. Smith y el de Edelberto de Carrerá, lo que significaba un total de 162 salas en las provincias y 65 en la capital (Agramonte, 2006). En los cines Fausto, Reina, Cuatro Caminos y Florencia se presentaban las películas de la distribuidora Pelimex, como en caso de *Frente al pecado de ayer* que fue estrenada en La Habana el 21 de enero de 1955 (Castillo, 2013).

Para el año de 1956, a la edad de 15 años, José Díaz Rodríguez acompañaba a su padre a las distribuidoras para discutir las condiciones de exhibición y ver las películas. En ese momento la situación de los cubanos era difícil ya que había estallado la Revolución cubana, iniciada el 26 de julio de 1953 con el asalto al Cuartel Moncada para derrocar al gobierno de Fulgencio Batista, que finaliza el primero de enero de

1959, cuando el dictador huye del país. Para ese año en La Habana³, había 134 cines de 35mm, más 51 existentes en el resto de la ciudad, hasta la división política-administrativa de 1976 (Anuario cinematográfico y radial cubano, 1959).

Aparte de los cines ubicados en La Habana, don Celestino también había hecho negocios en la provincia. En Sagua la Grande, Santa Clara. Llegó a tener 3 cines: el Alcázar, ubicado en la calle Carmen Ribalta, propiedad en un principio de don Oscar Valdés, que había abierto sus puertas en el año de 1936 con 784 lunetas; el cine Encanto que fue reconstruido sobre el antiguo Sagua Park, sin paredes laterales; era un cine al aire libre, situado en la calle de Ribalta frente al parque Albarrán, que proyectó en un principio cintas como *El hombre mosca* (Fred C. Newmeyer y Sam Taylor, 1923) con Harol Lloyd, y *El chicuelo* (Charles Chaplin, 1921).

El Principal, que en un primer momento se llamó Uriarte, en 1914 había cambiado su nomenclatura por el de Santos y Artigas (que era el nombre de un circo muy famoso) y que llegó a poseer una banda de Jazz para acompañar las funciones de cine. Dicha banda fue creada y dirigida por don Pedro Stacholy con el nombre de Stacholy Jazz Band y fue fiel al Santos y Artigas por 8 años. En el año de 1922 su nuevo propietario, el arquitecto Luis Gálvez, organiza un corcuso popular para elegir su nombre, y así es como surge el de Principal. En 1933 un ciclón había afectado las instalaciones; su restauración tardó dos años, siendo reinaugurado el 6 de abril de 1935 con la cinta *La viuda alegre* (Ernst Lubitsch, 1934), protagonizada por Maurice Chevalier y Jeannette Mac Donald. Se ubicaba en Céspedes esquina Libertadores. Normalmente las funciones de los cines de don Celestino en Sagua la Grande eran de lunes a viernes a partir de las 2 ó 3 de la tarde y sábados y domingos desde las 11 de la mañana.

Por su parte, la exhibición de cine argentino en territorio cubano era operada por Vicente Blanco Estera⁴, negocio que en pocos años quedaría en manos de su hijo Antonio Blanco y la esposa de éste, la señora Lenora. Como se sabe, en las décadas del 40 y 50 las cinematografías más importantes en el continente americano eran la estadounidense, mexicana y argentina; en éste último caso, sobre todo las películas interpretadas por Carlos Gardel.

³En 1953 en La Habana existían 1, 210,920 habitantes. *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general* (1953). La Habana: Dirección Central de Estadística. En 1958 había 57,2 habitantes por Km2 en Cuba; en La Habana la cifra era de 215,0 habitantes por Km2. Junta Central de Planificación. *Resumen de estadísticas de la población*. (1970). La Habana: Dirección Central de Estadística.

⁴ Rafael Blanco Estera y su hermano Vicente crearon en los años del cine silente en Cuba la empresa exhibidora Vicente Blanco y Cía., de donde nace el interés por realizar un dibujo animado, fundamentalmente por la formación de pintor y humorista que poseía Rafael. Con el diseño de producción de Victoriano Martínez y Luis Seel como animador, surge, en 1919, lo que hasta la fecha constituye el primer filme cubano de dibujo animado: *Conga y chambelona*. Se reportó una exhibición privada en Nueva York con muy buena acogida de público. (Acosta, 2008).

En el aniversario de su muerte, cada 24 de junio, una copia se metía hasta en cuatro cines, se hacían los cambios, como se decía, es decir, los traslados en motocicletas, una llevaba el rollo uno, otra el dos, y así sucesivamente, ya que los cubanos eran muy “gardelianos”; de esta forma se podía meter por ejemplo *Cuesta abajo* (Louis J. Gasnier, 1934), *El tango en Broadway* (Louis J. Gasnier, 1934), *El día que me quieras* (John Reinhardt, 1935) y otras. Por otra parte se proyectaban también las co-producciones mexicano-cubanas, [que] no fueron muy buenas películas, sobre todo las del género de comedia con cómicos mexicanos y cubanos. Se empezará a hacer un cine de autor con la Revolución, cuando se crea el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC); ahí surge el cine “de contenido” que asistiría a festivales (Entrevista Díaz, 2014).

Desde ya entrada la década de los cuarentas, los días sábados “Pepe” Díaz Rodríguez se iba a casa de su tío Valentín; sobre la base de la experiencia de su familiar en los negocios, ambos habían montado un restaurante-bar que además era cafetería y cine; el negocio tenía una recámara en la parte de arriba, por lo que el joven llegaba a dormir el día viernes o sábado, para ver al día siguiente los episodios de varias series que continuaban a la siguiente semana. Además le gustaba ver todas las películas mexicanas que exhibía su padre: a la edad de 5 años ya conocía al antes mencionado Juan Orol. Por otra parte don Celestino tenía una pequeña salita privada y con su hijo veía todos los domingos alrededor de las 11 de la mañana dos películas, para después ir a comer. En otras ocasiones el joven “Pepe” manejaba un tractor para trasladar hasta el muelle una pequeña lancha de nombre “El Dorado”, en la que, a veces en compañía de su padre, se dedicaba a navegar en el mar.

Poco a poco José Díaz se va involucrando en el negocio familiar; conoce a los gerentes y subgerentes de las distribuidoras.

[...]en el cine Cuatro Caminos, que se encontraba a dos cuadras del gran mercado de abastos [de La Habana], las funciones comenzaban a las 3 de la tarde con programación sobre todo mexicana, para continuar a las 5, 8 y 10 de la noche, pero de pronto a las 11 de la noche se volvía a limpiar el cine y se metían dos películas de acción, de las 12 de la noche a las 3 de la madrugada, porque el público que asistía a éste cine al salir en la madrugada se trasladaba primero a comer en la variedad de restaurantes chinos, para después ir al mercado para comprar lo mejor. Si entrabas al cine en la madrugada, la mitad estaba dormida, ya que por 40 centavos gozaban de dos funciones y por supuesto aire acondicionado; la otra mitad disfrutaba mucho de cintas de [reestreno] de gánsteres como *Cara Cortada*, (*Scareface*, de Howard Hawks, 1932), *El pequeño César* (*Little Caesar*, de Mervyn LeRoy, 1931), *El enemigo Público* (*The Public Enemy*, William A. Wellman, 1931), etcétera., también se exhibían muchos westerns clásicos. A la edad de 17 años, yo me encargaba de dicha programación; al día siguiente, al conocer los resultados de las entradas, me percataba de que la gente quería ver películas de gánsteres (Entrevista Díaz, 2014).

La mayoría de cines de don Celestino estaban ubicados en zonas populares y sobre todo llegaron a proyectar películas mexicanas de *Clavillazo*, Ninón Sevilla, Rosa Carmina, entre otras. Todo lo anterior es prueba del impacto que el espectáculo cinematográfico tuvo en una sociedad como la de La Habana de aquellos años en los que aún no había televisión (o estaba en ciernes) y en la que por tanto las películas constituían el gran divertimento audiovisual.

La revolución y la nacionalización de los cines

El señor Díaz González pensaba que:

[...] el sargento taquígrafo Fulgencio Batista y Zaldívar era un dictador sanguinario; se había convertido en el ‘hombre fuerte’ de Cuba el 10 de marzo de 1952, luego de dar un golpe de Estado; por eso Fidel Castro empieza a fraguar una Revolución. Batista se va el 1 de enero de 1959 por la noche a Portugal, en donde por supuesto gobernaba otro dictador, António de Oliveira Salazar, ya que temía que lo mataran. El pueblo cubano vio con simpatía el movimiento encabezado por Fidel: los ricos, los pobres, los campesinos, los curas y hasta la embajada estadounidense simpatizaron con él hasta que, una vez en el poder, empieza a dar unos pasos que nadie entiende. Por ejemplo, en 1960 llega a Cuba el Vice primer ministro soviético Anastás Mikoyán⁵ y deposita una ofrenda floral en el busto de José Martí; tres contra-revolucionarios empujan a Mikoyán y se cae; estos tres tipos siguen sin aparecer, ni aparecerán jamás, ya que había que tener mucho valor para empujar al segundo hombre de Rusia (Entrevista Díaz, 2014).

La familia Díaz Rodríguez era simpatizante del movimiento revolucionario, por lo que a don Celestino nunca se le ocurrió sacar su dinero del banco; infortunadamente para ellos, el 6 de agosto de 1960 el gobierno revolucionario decide nacionalizar las principales empresas, entre ellas los cines, en base a la Ley número 890, Artículo 1, que a la letra decía:

Se dispone la nacionalización mediante expropiación forzosa de todas las empresas industriales y comerciales, así como las fábricas, almacenes, depósitos y demás bienes y derechos integrantes de las mismas, propiedad de las siguientes personas naturales o jurídicas [...] Grupo ‘W’: Circuitos cinematográficos y Cines. Artículo 2: Se adjudican, por lo tanto, a favor del Estado Cubano, todos los bienes, derechos y acciones de las empresas relacionadas en el Artículo 1 de esta Ley, transfiriéndose todos sus activos y pasivos y en su consecuencia, se declara al estado subrogado en el lugar y grado de sus personas naturales o jurídicas propietarias de las mencionadas empresas. Artículo 3: La Administración y Dirección de las empresas comerciales e industriales que se dejan adjudicadas al estado por esta Ley,

⁵La primera visita oficial a Cuba de Anastás Mikoyán, *Primer* Vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se efectuó del 4 al 13 de febrero de 1960. (Sitio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 12 mayo de 2012).

se les asigna a los siguientes organismos y dependencias: [...] Las empresas que aparecen relacionadas en el Grupo W, se le asignan al Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos [creado el 24 de marzo de 1959]. (Gaceta, 13 octubre, 1960).

El circuito de cines de don Celestino es nacionalizado por el gobierno revolucionario: “ni siquiera pudo entrar a sus oficinas, se quedó todo en ésta: papeles, chequera, plumas y por supuesto el dinero que se encontraba en el Banco. Afortunadamente había un poco de dinero resguardado por un empleado, en su casa, debajo del piso del comedor” (Entrevista Díaz, 2014). Para entonces, su hijo José apenas tenía 19 años, lo que seguía era el servicio militar obligatorio, por lo que decide hablar con su amigo, el empresario cinematográfico Gregorio Walerstein, que radica en la ciudad de México, para pedir su ayuda, y éste consigue la visa para que viaje José Díaz Rodríguez, quien arriba a la capital mexicana el 23 de octubre de 1960. Don Celestino no entendía lo que estaba sucediendo.

Se le hacía válido, por ejemplo, nacionalizar los ingenios de azúcar, las estaciones de televisión, pero era absurdo meterse con un señor que tenía once salas de cine, nunca le dieron un inventario, se quedaron con los cines, con la chequera, ya que el Estado debía manejar los medios masivos de comunicación, de repente empiezan a llegar a Cuba 14 películas rusas a la semana, poco a poco disminuye la exhibición de cine mexicano, ya que no salían divisas para enviar éstas, se llenan las pantallas de filmes checos, polacos, húngaros, etc.” (Entrevista Díaz, 2014).

El Sr. Díaz González conocía a don Gregorio Walerstein gracias a los frecuentes viajes que realizaba a la ciudad de México para llevar filmes a Cuba; lo consideraba un hombre talentoso y brillante, fue su guía; su éxito como exhibidor se encuentra muy ligado a don Gregorio, era el más querido por la familia Díaz, así como a don Gonzalo Elvira. Don Celestino se regía por su intuición, además sabía que por ejemplo Germán Valdés *Tin Tán*, Mario Moreno *Cantinflas*, María Félix, Arturo de Córdova, Jorge Negrete y Pedro Infante eran éxitos seguros; se trataba de guiar por el gusto del público. Ya en México, don Celestino se hizo de un gran círculo de amigos productores; aparte de los ya mencionados, lo fueron también Raúl de Anda, Valentín Gazcón, Guillermo y Pedro Calderón y Fernando de Fuentes.

El exilio mexicano

Como la mayoría de los amigos de don Celestino se ubican en la ciudad de México, decide que su hijo “Pepe” emigre a dicha ciudad; prácticamente era de la misma edad en la que él había emigrado de España a Cuba. Al salir del aeropuerto de La Habana, el joven alcanza a leer una manta de unos 20 metros, que decía “Rico es aquel país, en que los malos se van y los buenos se quedan”, por lo que considera

que en cada exilio, en cada familia, hay una tragedia. Como ya se ha dicho, llega el 23 de octubre de 1960 con tan solo cinco dólares, que era lo permitido sacar de Cuba y se hospeda por un año en el hotel Saxon, que después se llamaría Irys Astoria, mismo que se ubicaba en Avenida Insurgentes Centro 96, entre Artes (hoy Antonio Caso) y Gómez Farías, en la famosa Colonia Cuauhtémoc. El hotel siempre estaba lleno de cubanos, incluyendo a la gran cantante Celia Cruz y su futuro esposo Pedro Knight. Este singular exilio, que implicaba ir todas las noches a escuchar a Celia Cruz al cabaret “La Fuente” (ubicado en la esquina de Avenida Insurgentes y Avenida colonia del Valle) refrendaría el gusto de “Pepe” por la música afroantillana. Considera que algunos de los mejores músicos son los cubanos y para la flauta son “unos genios”; él comenta que “la vida sin música sería un error”. Por medio de la hermana de Celia, que se encontraba en Cuba, la familia Díaz-Rodríguez podía mandar un poco de dinero a “Pepe”, ello hasta que el gobierno cubano cambia el papel moneda y se acaba con lo poco ahorrado.

José Díaz acostumbraba desayunar por la mañana en el hotel en compañía de Modesto Vázquez, uno de los autores de *Kaliman, el hombre increíble*⁶. Pero:

Un día nos damos cuenta de que otra persona nos vigilaba todas las mañanas; Modesto le comenta que es un empleado de gobernación y de seguro le han ordenado escuchar sus conversaciones. Al día siguiente Modesto lo enfrenta y el individuo resulta ser Miguel Nazar Haro, se identifica como empleado de la [Policía] Federal, y en aquel momento era capitán; su misión es investigar por qué había tantos cubanos viviendo en dicho hotel (Entrevista Díaz, 2014).

Al poco tiempo, los tres se vuelven muy amigos.

A la hora de la comida el joven “Pepe” se dirigía a la cocina del hotel, gracias a la mayora, que se da cuenta que es un refugiado, logra comer todos los días a las dos de la tarde, en la barra, con los empleados. Empieza a trabajar como cajero en un bar-restaurant de nombre Semiramis, ubicado en la calle de Florencia 37, en la Zona Rosa, propiedad de Arturo Izquierdo Hebrard⁷, uno de los hombres más peligrosos que había en el país. Además, “Pepe” era el chofer del dueño del negocio y debía cuidar a la novia cubana de éste, que asistía al restaurante alrededor de las 5 de la tarde, mientras que el propietario llegaba a las 7 de la noche. La hermana de Arturo Izquierdo,

⁶ Al principio *Kalimán* fue tan solo una voz emitida a través de las ondas de Radio Cadena Nacional (RCN); su estreno se llevó a cabo el 16 de septiembre de 1963. La idea de la serie surgió de parte de Rafael Cutberto Navarro Huerta y Modesto Vázquez González; debido a su éxito deciden trasladar ésta a la historieta. El número uno salió a la venta el 17 de noviembre de 1965, con una circulación de 100,000 ejemplares. Su publicación en territorio mexicano finalizó después de 1,348 números semanales. (Kalimán, 24 de junio de 2012).

⁷ Los hermanos Hugo y Arturo Izquierdo Hebrard encabezaron la banda de Los Jarachos, los cuáles eran asesinos a sueldo protegidos desde la presidencia de la República por Miguel Alemán Valdés, además Arturo Izquierdo con su socio César Spinoza se dedica al narcotráfico. Sin autor (4 de mayo de 2012) y Díez García, Alfonso (2013).

Graciela, tenía una fonda en la colonia Viaducto Piedad, lugar en el que comían una vez al mes “Pepe” y Arturo; a la dueña Graciela le decían “La güera” y sería la futura esposa de Arturo Durazo Moreno, turbio personaje de la policía mejor conocido como *El Negro*.

Desde su llegada a México, la principal misión de “Pepe” fue tratar de conseguir las visas para el resto de la familia, incluido el novio de su hermana, Pelayo Gutiérrez Martínez, lo cual no fue nada sencillo ya que el gobierno mexicano poco a poco va restringiendo los documentos de ingreso para los cubanos. Sin embargo, cierto día el joven Díaz se encuentra con la actriz cubana Mary Esquivel, que en ese momento era la mujer de Juan Orol. Comienza a visitarla en su casa de Pensilvania 455 y le cuenta el problema que necesita siete visas. Él sabe que ella tiene muy buenas relaciones y entre los dos se ponen de acuerdo para que nuevamente la visite en su casa un día viernes en que llegaría a comer un señor que los ayudaría. “Pepe” llega el día acordado, se presenta con la persona y Mary aprovecha un momento para preguntar al joven por su padre a lo que él le informa que sigue en Cuba; como buena actriz, ella se echa a llorar en presencia de su amigo, y éste lo cita para el día lunes a las 7 de la noche, con todos los datos de su familia. “Pepe” llega con el contacto de Mary y la secretaria hace las siete solicitudes; infortunadamente, durante todo ese trámite, la abuela materna de Pepe fallece, y sólo su hermana Amparo asiste al funeral, ya que todos se habían trasladado a México. El señor Díaz González sale de Cuba con una gran amargura, sin comprender lo que sucedió, ya que él nunca ayudó a Batista, no traficaba. Sólo tenía un oficio que daba diversión; le ofrecieron una cantidad ridícula por el negocio y además a cambio de ello no podía abandonar la isla.

La primera residencia de la familia Díaz Rodríguez se ubicaba en la calle de Medellín 12, departamento 2, en la colonia Roma; por supuesto, al llegar don Celestino, con su típica picardía y talento le pregunta a su hijo qué hace trabajando con Arturo Izquierdo, le informa que ese no es su origen, ni es su familia, y se iba a embrollar; “cuando mates al primero, ya te enredaste, ya que esa gente es de armas tomar y tú eres una gente decente”. Por ello, don Celestino visita a don Gregorio Walerstein y éste le consigue trabajo a “Pepe” en la distribuidora Películas Nacionales, con don Salvador Amelio, papá de la bailarina y crotalista Sonia Amelio. Las dos hermanas de Pepe ingresan a trabajar a la empresa de un amigo de origen judío muy rico, don Jorge Warshawsky, dueño de Farmacéuticos Lakeside y que además participó, sin crédito en pantalla, en la producción de algunas películas como *Yo, pecador* (Alfonso Corona Blake, 1959), basada en la vida de José Mojica, el célebre tenor jalisciense que había sido “estrella” del cine hecho en Hollywood y hablado en Español.

Exhibiciones en México

Gracias a la ayuda de don Guillermo Pérez Gavilán, don Celestino se hará cargo por alrededor de seis años de la explotación del cine Clavería, dependiente de la sección 35 del Sindicato de Petróleos Mexicanos, ubicado en la esquina de Tebas y Salónica, en la colonia Clavería. Además consigue la representación de una compañía que traía cintas extranjeras a México; los dueños eran el ya mencionado Antonio Blanco, que vivía en Caracas, Venezuela, y el señor Edward Sarlui, que vivía en Los Ángeles y compraban “todo tipo de películas”. Por medio de don Gregorio Walerstein y don Salvador Amelio, esas cintas eran distribuidas por Películas Nacionales, por lo que “Pepe” ejercerá dos trabajos: la de programador en dicha empresa y la de vigilar las películas de su padre que se proyectaban en la Compañía Operadora de Teatros (Cotsa) en alrededor de 10 a 15 salas como el Regis, Hermanos Alva, Alex Phillips y Géminis.

Celestino y “Pepe” logran traer a México grandes películas; por ejemplo exhiben en el Regis *Repulsión* (Román Polansky, 1965), que estuvo seis meses en cartelera⁸, y *La gran comilona* (Marco Ferreri, 1973); organizan el primer festival dedicado al gran cineasta sueco Ingmar Bergman, en el Regis, del 11 al 16 de marzo de 1971, con la proyección de *Un verano con Mónica* (1952), *Sonrisas de una noche de verano* (1955), *El séptimo sello* (1958), *El manantial de la doncella* (1959), *Detrás del vidrio oscuro/A través de un vidrio oscuro* (1961) y *Luz de invierno* (1962). (Ayala, 1988). Para ese momento el gerente de Películas Nacionales era Herman Rash y el subgerente era el Lic. Ricardo Trujillo, padre del futuro actor Valentín Trujillo Gazcón, don Celestino se encargaba de verificar que en las salas se estuvieran pasando los “trailers”, que se encontraran los carteles exhibidos, los desplegados en los periódicos, es decir, a vigilar el lanzamiento de cada cinta. La competencia de Películas Nacionales (empresa en la que participaban Gregorio Walerstein, los hermanos Calderón, los Gazcón, Raúl de Anda, los hermanos Rodríguez, los Galindo, Gonzalo Elvira y Antonio Matouk), estaba conformada por Fernando de Fuentes, quien formó su propia distribuidora; Exclusivas Diana de Eladio Novo; Tropical Films de Néstor Sánchez y la Columbia, asociada con Mario Moreno *Cantinflas*, que a su vez era socio de Jack Gelman, y otras.

Don Celestino Díaz González, a quien le gustaba fumar tabaco fuerte, los habanos H-Upmann, favoritos de Churchill, fallece el 23 de septiembre de 1987 de un problema cardiovascular y su esposa el 30 de junio de 1998:

[...]Sin haber comprendido nunca por qué la Revolución [cubana] les quitó su negocio, ya que los ingenios azucareros estaban en manos de los estadounidenses, los bancos serían parte clave de la economía, pero nunca

⁸*Repulsión* se exhibió en el Cine Regis, en su reinauguración como Sala de Arte el 4 de julio de 1968. (Ayala, 1986: 360).

entendió la razón de que a un señor que pasaba en sus salas películas de Pedro Infante le quitaran su negocio, cuando él se había convertido en el tercer exhibidor más importante de La Habana (Entrevista Díaz, 2014).

Quizá la clave está en que había un circuito de cines en manos de los estadounidenses. Finalmente el exilio no fue tan difícil, ya que lograron reunir a toda la familia, recibieron cariño, México fue y sigue siendo para ellos un maravilloso país.

La vida de la familia Díaz Rodríguez quedaría marcada sobre todo gracias a la ayuda de Gregorio Walerstein, Mary Esquivel, Gonzalo Elvira Rumayor y Gonzalo Elvira Sánchez y Aparicio, ya que su esposa Graciela, era hermana de Jorge, que se volvería cuñado de “Pepe”.

Conclusiones: el regreso a La Habana

“Pepe” retorna a Cuba por primera vez en el año 2010 y lo primero que hace es ir a la tumba de la abuela materna, fallecida, como ya se dijo, en el año de 1961. Visita el famoso cementerio de Colón y su primer pensamiento fue que su deuda que sentía con la difunta, aunque fuera 49 años después, “estaba saldada”, ya que, debido al forzado exilio, no había podido estar presente a la hora del sepelio. Después va a caminar por El Malecón, acude a la que fue su casa, el colegio de los hermanos Maristas y los viejos cines de su padre; fue un viaje tan dramático como positivo. Pudo regresar a Cuba por invitación del biólogo Iván Trujillo Bolio, ex director de la Filmoteca de la UNAM y que entonces fungía como agregado cultural de la Embajada de México en Cuba, para participar en un homenaje que se hizo en memoria de Juan Orol, director que a José Díaz le gusta mucho por “los defectos especiales” que abundan en sus películas. Tal homenaje se llevó a cabo en el cine-teatro Chaplin, donde exhibieron 14 filmes producidos y realizados por Orol, al que había conocido en pantalla a la temprana edad de cinco años. “Pepe” Díaz, destacado empresario de la producción y exhibición, regresó a México, su país de adopción, con una carga de impresiones difíciles de explicar y de olvidar.

Referencias bibliográficas

Fuentes documentales

Censos de población, viviendas y electoral. Informe general (1953). La Habana: Dirección Central de Estadística.

Inmigración y movimientos de pasajeros. Informes de los años 1902-1934. República de Cuba: Secretaría de Hacienda.

Junta Central de Planificación. *Resumen de estadísticas de la población*. (1970). La Habana: Dirección Central de Estadística.

Fuentes orales

Entrevista por Vidal Bonifaz R. (abril-julio, 2014). José Díaz Rodríguez, hijo de Celestino Díaz González. Ciudad de México.

Fuentes hemerográficas

Gaceta Oficial de la República de Cuba. (Jueves 13 de octubre, 1960). Edición extraordinaria. La Habana, Cuba.

Sin autor (4 de mayo de 2012), en Periódico *Gran Diario Verba Brava*. Xalapa, Veracruz, México.

Fuentes bibliográficas

ACOSTA CAULINEAU, Aramis (enero-marzo, 2008). Historias animadas de ayer y hoy. En *Cine cubano*, número 167. La Habana, Cuba.

AGRAMONTE, Arturo & CASTILLO, Luciano (1998). *Ramón Peón. El hombre de los glóbulos negros*. México: Unam-Dirección General de Actividades Cinematográficas.

AGRAMONTE GARCÍA, Arturo (octubre-diciembre, 2006). Manuel Alonso: El zar del cine cubano. En *Cine cubano*, número, 162. La Habana, Cuba.

Anuario cinematográfico y radial cubano (1959). 19ª edición. La Habana, Cuba.

AYALA BLANCO, Jorge & AMADOR, María Luisa (1986). *Cartelera Cinematográfica 1960-1969*. México: Unam.

_____. (1988). *Cartelera Cinematográfica 1970-1979*. México: Unam.

CASTILLO, Luciano (enero-marzo, 2011). Cine-Revista: una industria fílmica de pura cepa. En *Cine cubano*, número 179. La Habana, Cuba.

_____. (28 junio 2013). Sarita Montiel: heroína castiza de radionovelas cubanas filmadas. En *Habana radio. La voz del patriotismo cubano*. La Habana, Cuba.

DE LA VEGA ALFARO, Eduardo (1987). *Juan Orol*. México: Universidad de Guadalajara.

GARCÍA RIERA, Emilio (1993). *Historia documental del cine mexicano*. Tomos 7 y 8. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Gobierno de Jalisco-Imcine.

NOGUER HOSTAL, Eduardo G. (2002). *Historia del cine cubano: Cien años 1897-1998*. Florida, Estados Unidos: Ediciones Universal.

ORTEGA, Juan J. (1995). *Momentos de una vida*. México: Andrade y Asociados.

TUDOR, Andrew. *Cine y comunicación social* (1975). Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

VEGA, Sara; DE LA VEGA ALFARO, Eduardo; DOUGLAS, María Eulalia; et al (2007). *Historia de un gran amor. Relaciones cinematográficas entre Cuba y México 1897-2005*. México: Universidad de Guadalajara- Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficos.

Fuentes cibernéticas

DIEZ GARCÍA, Alfonso (2013). *Asesinato por encargo*. En Crónicas de Tlapacoyan. Recuperado el 9 de noviembre de 2015, Disponible en: <http://www.codigodiez.mx/cronicas/asesinatoporencargo2.html>.

Ecured (2012). Enciclopedia cubana en la red. Recuperado el 12 mayo del 2015, disponible en: http://www.ecured.cu/index.php/Diario_de_la_Marina.

Kaliman (2012). Recuperado el 24 de junio del 2015, disponible en: <http://www.kaliman.net/historiginal.htm>

Nacionalización de propiedades (2012). Recuperado el 21 de abril del 2015, disponible en: http://www.ecured.cu/index.php/Cerro#Consejo_popular_Cerro_3.

Sitio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (2012). Recuperado el 12 mayo de 2015, disponible en: <http://www.cubaminrex.cu/Patrimonio/Articulos/2010/Historica.html>.

FECHA DE RECIBIDO: 12 de octubre de 2015

FECHA DE APROBADO: 4 de diciembre de 2015